

Franciscanos e indios en la Alta California española, 1769-1822

DAVID REX GALINDO*
Southern Methodist University (Dallas, Tx., USA)

Grey Friars and Indians in the Spanish Upper California, 1769-1822

RESUMEN

El análisis de la actuación de los misioneros franciscanos en California debe huir de las burdas simplificaciones que los califican como los «miembros más radicales de la orden» o como los portadores de una ideología anclada en la Edad Media. Pese a la predicación de los franciscanos, los indígenas californios pudieron conservar algunas de sus costumbres prehispánicas. Sería durante el periodo estadounidense, especialmente durante la fiebre del oro, cuando se produjo la hecatombe de los indios californios, cuando se puede hablar de genocidio o exterminio de los indios, pero no antes, en el periodo hispánico.

PALABRAS CLAVE:
Misioneros franciscanos / Indios / Alta California / siglos XVIII-XIX

ABSTRACT

In the analysis of the behaviour of the Franciscan missionaries in California, there is no place for the coarse simplifications that qualify them as the «most radical members of the Order» or as the bearers of an ideology anchored in the Middle Ages. In spite of the Franciscan preaching, the California-born Indians could preserve some of their prehispanic customs. Instead, it was in the US period, especially during the 'Gold Rush', when there was in California a hecatomb of the Indians, when one can speak of a genocide or extermination of the Indians, but not in the previous Spanish period.

KEYWORDS:
Franciscan Missionaries / Indians / Spanish Upper California / 18th-19th Centuries

* Becario predoctoral en la SMU, 6425 Boaz Lane, Dallas, Tx., 75205. e-mail: dregal@mail.smu.edu. Este artículo es el resultado del proyecto de investigación *Gentiles, bárbaros y neófitos: Imagen franciscana del indio californio, 1769-1822*, que presenté para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2007. Quiero agradecer por su ayuda y valiosos comentarios al director del mismo, el Dr. Carlos Martínez Shaw, y a los otros dos miembros del comité, la Dra. Marina Alfonso Mola y el Dr. José M^a Iñurrategui Rodríguez.

DAVID REX GALINDO

INTRODUCCIÓN

Salvo algunas excepciones, la historiografía misional en la California española se ha polarizado entre corrientes indigenistas y europeístas que dificultan la objetividad en el análisis de los encuentros entre misioneros e indios. La presencia de los franciscanos en California y sus relaciones con los indios californios ha originado un dilatado e interesante debate en el mundo académico. Frente a aquellos eruditos e investigadores pro-misioneros que han tenido una visión positiva de los frailes en la evangelización y aculturación del nativo californio ha surgido otra corriente, en algunos casos extremadamente opuesta, que cuando menos cuestiona el esfuerzo misionero en la California española y califica la etapa española como el inicio del calvario de los indígenas californios¹. En este artículo pretendo dar unas gruesas pinceladas al complejo lienzo del encuentro entre ambos mundos. Centrándome en los misioneros franciscanos y sus relaciones con los indígenas californios durante el final del periodo colonial español, busco adentrarme en un territorio que *a priori* parece más complejo de lo que inicialmente sugiere la bibliografía misional de la frontera norte de Nueva España².

Cada misionero tenía sus propósitos y sus métodos para acometer la tarea evangelizadora. Como ya ha sugerido un historiador franciscano, cada miembro de la Orden de San Francisco ejercía una cierta autonomía a la hora de interpretar su franciscanismo, siempre que se mantuviera dentro de unas reglas establecidas. Ante lo general, surgió la iniciativa personal que no era más que el resultado de

¹ Entre los eruditos e investigadores próximos a los misioneros destacan: Iris Engstrand; Herbert E. Bolton; Zepheryn Engelhardt, OFM; John Francis Bannon, SJ; Maynard F. Geiger; Francis F. Guest, OFM; y Francis J. Weber, entre otros. Entre los detractores de la actuación de los misioneros frente a los indígenas podemos citar a: Sherburne F. Cook, Robert H. Jackson, Edward Castillo, Robert F. Heizer y Rupert y Jeannette Costo. En una posición intermedia destacamos a Sylvia L. Hilton, David J. Weber, James A. Sandos y Steven W. Hackel. Las posturas mantenidas son en algunos casos bastante enfrentadas. Frente a los apologistas, sobre todo los eruditos religiosos, para quienes los misioneros trajeron la civilización y la verdad espiritual a los nativos, algunos críticos como los Costo asemejan exageradamente las misiones franciscanas a campos de exterminio, COSTO, Rupert y Jeannette: *The Missions of California: A Legacy of Genocide*, Indian History Press, San Francisco, 1987.

² Los estudios de las misiones suelen ofrecer un análisis sofisticado y complejo de la realidad indígena frente a simples estereotipos de los misioneros. Así, en su estudio sobre Nuevo México, Gutiérrez califica a los misioneros que recorrieron las Californias, Texas y el Nuevo México como los «miembros más radicales de la orden», GUTIÉRREZ, Ramón. A.: *Cuando Jesús Llegó, las Madres del Maíz se Fueron: Matrimonio, Sexualidad y Poder en Nuevo México, 1500-1846*, Julio Colón Gómez (trad.), Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 85. Recientemente, dos sofisticados estudios de las misiones franciscanas en California continúan la tradicional representación estereotípica del misionero franciscano. Sandos sugiere que el fraile permaneció estancado ideológicamente desde los primeros tiempos de la orden, SANDOS, James A.: *Converting California: Indians and Franciscans in the Missions*, Yale University Press, New Haven, 2004, pp. 3 y 35-50. Reconociendo la diversidad en edad y experiencia del misionero franciscano, Hackel puntualiza que se trataba de un grupo «homogéneo, que comparte una ideología, religión, preparación y educación comunes», cuyas actitudes son el resultado de «una lucha épica y su fracaso en ganarla», HACKEL Steven W.: *Children of Coyote, Missionaries of Saint Francis: Indian-Spanish Relations in Colonial California, 1769-1850*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2005, pp. 55 y 130.

prejuicios e ideas preconcebidas junto con la propia experiencia³. Los escritos de los misioneros nos han dejado una rica variedad de actitudes y percepciones frente al nativo californio que reflejan, por una parte, las contingencias y el dinamismo del encuentro de dos mundos y, por otra, las múltiples actitudes de los seguidores de San Francisco. En definitiva, posturas más recalcitrantes por parte de los elementos más intransigentes de la orden mendicante coexistieron con posiciones más condescendientes de la heterodoxia franciscana. Así, estudiando el caso particular de la evangelización de la Alta California, podemos entender mejor la complejidad de las relaciones entre misioneros e indígenas durante los últimos años de presencia española en Norteamérica.

Cuando se ocupa la Alta California, la orden de los frailes menores tenía una dilatada labor misional en América que se remontaba a los inicios de la conquista. El grupo dirigido por el mallorquín Fray Junípero Serra (fundador y presidente de las nuevas misiones de la Alta California, 1769-1784), había adquirido una larga experiencia en la Sierra Gorda y Baja California durante casi 20 años⁴. No podemos decir, por lo tanto, que se tratara de un grupo novel de misioneros, aunque sí se enfrentaban a una región desconocida para ellos. Hay que añadir que para la inmensa mayoría de los misioneros que ejercieron en la Alta California, América fue un nuevo mundo, dada su procedencia peninsular⁵. Así, una gran desventaja con la que se encontraban los misioneros era la falta de un conocimiento profundo de las tierras en las que iban a establecerse así como de los habitantes de dichas tierras —principalmente, de su lengua y cultura— que pretendían evangelizar.

Algunos de los misioneros que trabajaron en el virreinato novohispano durante el siglo dieciocho destacaron por su gran celo evangelizador, que había ido desapareciendo tras la inicial «conquista espiritual» de los aztecas. Este entusiasmo apostólico impregnó a los primeros misioneros franciscanos de California, cuyo ob-

³ Respecto al individualismo en la orden franciscana, Gómez Canedo hace referencia a la flexibilidad en la iniciativa de cada persona a la hora de interpretar su franciscanismo, siempre que se mantuviera dentro de unas reglas establecidas. También admite Gómez Canedo que hubo miembros más extremistas en la manera de enfocar y resolver los problemas, aunque siempre fueron una minoría, GÓMEZ CANEDO, Lino: *Evangelización y conquista: Experiencia franciscana en Hispanoamérica*, Porrúa, México, 1977, pág. XIII.

⁴ Fr. Junípero Serra y su grupo de misioneros, que después le acompañaron a la Alta California, estuvieron en las misiones de Sierra Gorda desde 1750 hasta que fueron llamados a las de Baja California para sustituir a los jesuitas expulsados en 1767. En la biografía de Fr. Junípero Serra, Fr. Francisco Palou describe la experiencia misionera adquirida antes de llegar a la Alta California, PALOU, Francisco: *Junípero Serra y las misiones de California*, [1787] José Luis Anta Félez (ed.), Crónicas de América, Historia 16, Madrid, 1988, pp. 64-105.

⁵ M. Geiger ofrece el mejor estudio biográfico de todos los misioneros franciscanos en la Alta California. Sorprendentemente, de 133 misioneros, únicamente seis eran criollos americanos, ver especialmente las tablas en GEIGER, Maynard: *Franciscan Missionaries in Hispanic California, 1769-1848: A Biographical Dictionary*, The Huntington Library, San Marino, 1969, pp. 282-93. Gómez Canedo escribe que la mayoría de los misioneros que fueron a América eran españoles, con una muy limitada participación de extranjeros de otras nacionalidades europeas. Además añade que desde el principio hubo misioneros criollos y que éstos formaron la mayoría a partir de la segunda mitad del siglo XVII, aunque fueron criticados por no ser considerados aptos para las misiones, GÓMEZ CANEDO, Lino: *Evangelización y conquista* ..., pp. 60-61.

DAVID REX GALINDO

jetivo era, en palabras de Fray Junípero Serra, ocuparse de la «*conversión de infieles a nuestra santa fee católica, en la educación y enseñanza de los nuevamente convertidos, y en la formalización de sus respectivas misiones en lo espiritual y temporal, o en una palabra, [...] su ministerio apostólico*»⁶. Aunque, de igual manera, la luz evangelizadora fue desigual, en función de cada fraile. En este sentido, en las cartas de los padres presidentes hay información relativa al poco interés misionero de algunos frailes y a las continuas peticiones por volver a la vida más placentera de la ciudad de México⁷. Algunos no dudaron en desertar, abandonando las misiones pese a las quejas de los padres presidentes y la intervención del virrey desde México para poner orden⁸. Está claro que, dada la escasez de misioneros, los requisitos de elección se relajaron. Algunos frailes, críticos de sus compañeros, plantearon serios problemas que afectaron la vida en las misiones y sus relaciones con sus hermanos de hábito⁹. Desde el comienzo de la llegada de los frailes ocurrieron situaciones paradójicas que éstos y los indios trataron desde su propia idiosincrasia.

1. PRIMEROS ENCUENTROS ENTRE FRANCISCANOS E INDIOS

Siguiendo los escritos franciscanos podemos ver cómo las relaciones iniciales entre frailes e indios fueron diversas y variaron en el tiempo. En múltiples ocasiones se produjeron encuentros hospitalarios, en los que primó la curiosidad sobre el recelo¹⁰. Los diarios del también mallorquín Fray Juan Crespi son un ejemplo de la

⁶ Fr. Junípero Serra defiende la labor de los padres misioneros en Alta California en una carta a D. Fernando de Rivera y Moncada, Misión San Carlos de Borromeo, 17 de octubre de 1775, en SERRA, Junípero: *Escritos de Fray Junípero Serra*, [edición a cargo de Salustiano Vicedo, 5 vols., Ed. Apóstol y Civilizador, Petra (Mallorca), 1984], vol. 3, p. 124.

⁷ El segundo presidente, Fr. Fermín de Lasuén, solicitó su vuelta al colegio en repetidas ocasiones antes de su nombramiento como padre presidente. Ver por ejemplo sus cartas al Padre Guardián del Colegio de San Fernando, Fray Francisco Pangua, Misión San Gabriel, 23 de abril de 1774 en LASUÉN, Fermín de: *Writings of Fermín Francisco de Lasuén*, [edición y traducción a cargo de Finbar Kenneally, 2 vols., Academy of American Franciscan History, Washington D.C., 1965], vol. 1, p. 37; Misión San Diego, 29 de julio de 1774, *Ibidem*, vol. 1, pp. 43-4; Presidio de San Carlos de Monterey, 3 de agosto de 1775, *Ibidem*, vol. 1, p. 49; Misión San Diego, 30 de enero de 1776, *Ibidem*, vol. 1, p. 62; Misión San Diego, 22 de mayo de 1776, *Ibidem*, vol. 1, p. 65, y Misión San Diego, 13 de septiembre de 1776, *Idem*, vol. 1, p. 66.

⁸ Tal es el caso de los misioneros Fray Miguel Pieras, Fray Bartolomé Gili y Fray Mariano Rubí, que abandonaron sin permiso las misiones con destino al colegio de San Fernando. El virrey tomó cartas en este asunto, concediendo permiso a los dos primeros junto a Fray Diego Noboa. Ver las cartas de Fray Lasuén a Fray Tomás Pangua, Santa Bárbara, 23 de abril de 1794, *Ibidem*, vol. 1, p. 301; misión de San Carlos de Borromeo, 28 de mayo de 1794, *Ibidem*, vol. 1, pp. 304-306.

⁹ Fr. José María Fernández, Fr. Antonio de la Concepción Horra y Fr. Mariano Rubí, fueron críticos con la metodología de sus compañeros misioneros y, por lo tanto, relevados de su labor en Alta California y mandados al colegio apostólico de San Fernando en la ciudad de México, GEIGER, Maynard: *Franciscan Missionaries ...*, pp. 84-85, 122-124 y 210-212.

¹⁰ Jackson y Castillo defienden que los nativos recibieron a los españoles con hostilidad desde el principio, llegando a afirmar que «the initial reception of the Franciscans by the California Indians was anything but hospitable». Para apoyar tal argumento, se basan en el ataque de los nativos de San Diego contra los españoles los días 12 y 13 de agosto de 1769. JACKSON, Robert H. y CASTILLO, Edward:

apreciación franciscana de la hospitalidad nativa. En la primera expedición terrestre al puerto de Monterrey, Fray Juan Crespí afirma al abandonar el puerto de San Diego el 14 de julio de 1769 que los indios «salieron todos al camino [...] como a recibirnos con muestras de mucho contento»¹¹. La hospitalidad de los californios fue general durante la expedición, como revela el diario del mismo fraile en referencia a los nativos Juaneños, los Gabrielinos, los Tataviam, los Chumash y los Salinan¹². Así, otro fraile, en su encuentro con unos escurridizos indios Ohlone del puerto de San Francisco en 1775, intentó «contentarlos con las comunes dadas [...] para ver en q^e fundaban su enojo». El fraile consiguió su propósito de entablar contacto «repartiendoles Abalorios, y otras chucherías q^e con prevencion llevaba en las Mangas». Los indios, escribía el misionero, hicieron uso de estos abalorios colgándolos «en las orejas que las usan abujereadas»¹³. Los miembros de San Francisco destacaron la hospitalidad que recibieron en sus encuentros con los indios californios, incluso en fechas más posteriores cercanas al cambio de siglo¹⁴.

Sin embargo, las fuentes también hablan de recibimientos menos hospitalarios, como se observa en el mismo diario de Fray Juan Crespí y sus encuentros con los Luiseños y los Ohlone¹⁵. Deudores de una cultura que se vanagloriaba de su superioridad frente a los indígenas, los frailes criticaban duramente a aquellas tribus que opusieron resistencia abierta frente a la conversión. Así es el caso de los nativos de San Diego, quienes se sublevaron a mediados de diciembre de 1775, matando al fraile Fray Luis Jayme. Unas semanas después, Fray Pedro Font los

Indians, Franciscans, and Spanish Colonization: The Impact of the Mission System on California Indians, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1995, p. 73.

¹¹ CRESPI, Juan: *A Description of Distant Roads: Original Journals of the First Expedition into California, 1769-1770*, [edición y traducción a cargo de Alan K. Brown, San Diego State University Press, San Diego, 2001], p. 260.

¹² CRESPI, Juan: *A Description ...*, sobre los Juaneños en p. 294, los Gabrielinos en p. 316, los Tataviam en p. 362, los Chumash en pp. 378-488, y los Salinan en p. 494. Respecto a la hospitalidad y amabilidad de los nativos californios en los momentos iniciales, ver también las observaciones de Fray Francisco Palou sobre la amabilidad de los nativos Chumash del Canal de Santa Bárbara, los Salinan de San Antonio de Padua y los Gabrielinos, PALOU, Francisco: *Junípero Serra ...*, pp. 130, 151-152, 159 y 168.

¹³ SANTA MARÍA, Vicente: *The First Spanish Entry into San Francisco Bay, 1775*, [edición a cargo de John Galvin, John Howell, San Francisco, 1971], p. 46.

¹⁴ Fray Francisco Garcés se refiere en su diario a la hospitalidad dispensada por los nativos Chemehuev, Mohave, Serrano, Gabrielino, Chumash y Yokuts cuando pasó por sus rancherías en 1775 y 1776, GARCÉS, Francisco: *Diario de Exploraciones en Arizona y California (1775-1776)*, [edición a cargo de John Galvin y Alejandro Salafranca, Algazara, Málaga, 1996], pp. 41, 46, 49, 52 y 54-60; el diario de la misma expedición de Fray Tomás Eixarch describe la hospitalidad de los Yumas con cualquier visitante independientemente de su nación, FONT, Pedro: *Diario Íntimo y Diario de Fray Tomás Eixarch*, [edición a cargo de Julio César Montané Martí, Plaza y Valdés, Sonora, 2002], pp. 389-90 y 392; en el diario de Fray Pedro Font, que viajaba con Fray Garcés y Fray Eixarch también se retrata la hospitalidad de los Yumas, sobre todo su cacique el Capitán Palma, y los Ohlone, en pp. 94-96, 98, 100-101, 107, 358, 288-291 y 319; Fray Fermín de Lasuén describe la hospitalidad y recibimiento alegre de los Salinan, Tataviam y Gabrielinos en las cartas escritas a Diego de Borica, misión de San Miguel, 25 de julio, misión de San Fernando, 8 de septiembre de 1797, y Fray Pedro Callejas, misión de San Miguel, 27 de julio, misión de San Fernando, 8 de septiembre, además del Memorando desde la misión de San Luis, 5 de agosto, LASUÉN, Fermín: *Writings ...*, vol. 2, pp. 37-38, 41 y 44.

¹⁵ CRESPI, Juan: *A Description ...*, pp. 276-280, 532-536 y 548-558.

DAVID REX GALINDO

describía sin tapujos como «*los peores ... assi en sus perversas intenciones y mal corazon, como ser de ruin cuerpo, feos, sucios, desgreñados, tiznados, hediondos, y de cara chata*»¹⁶. Para el mismo misionero, los Kumeyaay de San Diego eran «*la mas ruin gente que hay por allí, y aun quasi me atreviera á decir, que assi como la sierra de California por infructifera y pedregosa parece el basurero del mundo, assi los Yndios que la habitan son la escoria del genero humano*»¹⁷. Teniendo en cuenta que la estancia del fraile en San Diego fue de pocos días, parece obvio que la imagen de estos nativos estuvo influida por la muerte de Fray Luis Jayme¹⁸.

En otros casos, los primeros encuentros no violentos se tornaron en turbulentos y conflictivos a medida que pasaba el tiempo y los indígenas californios eran expuestos a los abusos de los españoles. Un ejemplo clásico en la historiografía sobre la California española es la sublevación de los Yumas del Río Colorado en 1781. Los Yumas, que inicialmente habían solicitado la presencia de misioneros entre ellos, protagonizaron el mayor levantamiento indígena de la era española en California¹⁹. Los indios combinaron fuerzas exitosamente contra la presencia española y las misiones, que fueron arrasadas y los frailes y colonos asesinados²⁰. Otro caso menos estudiado es el de las relaciones entre los misioneros y los Mojave, nativos del interior del sur de California. Curiosamente, Fray Pedro Font y Fray Francisco Garcés, compañeros en la expedición terrestre desde Sonora hasta el puerto de San Francisco, en un ejercicio de etnología comparativa destacaron

¹⁶ FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, p. 176.

¹⁷ 13 de enero de 1776, *Ibidem*, p. 182.

¹⁸ Los nativos Kumeyaay de San Diego se levantaron en agosto de 1775, matando al misionero Fray Luis Jayme. Sobre la belicosidad inicial de estos indios, ver las cartas de Fray Junípero Serra desde San Diego al padre Juan Andrés y Fray Francisco Palou de 10 de febrero de 1770 y a Fray Juan Figuer, 30 de marzo de 1770, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 1, pp. 236-237 y 242; y vol. 4, p. 149; PALOU, Francisco: *Junípero Serra ...*, pp. 118-119. Posterior imagen de belicosidad de los Kumeyaay en las cartas de Fray Junípero Serra a Fray Fermín de Lasuén, 10 de julio de 1778, 12 de enero de 1780 y 8 de diciembre de 1781, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 4, pp. 81-84 y 224; y vol. 5, pp. 52-53. Sobre el alzamiento, ver las cartas al Virrey Bucareli, 15 de diciembre de 1775, la portada del libro de bautismos de San Diego, 14 de agosto de 1776, y la del libro de entierros, 18 de septiembre de 1776, *Ibidem*, vol. 3, pp. 166-167; y vol. 5, pp. 208 y 213-214; PALOU, Francisco: *Junípero Serra ...*, pp. 198-200 y 315; Fray Pedro Font, 26 de enero de 1776, FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, pp. 187-188; Fray Francisco Garcés, 3 de enero de 1776, GARCÉS, Francisco: *Diario de ...*, p. 6.

¹⁹ El cacique de los Yuma, capitán Palma, expresa a Fray Pedro Font su deseo de conversión y aculturación, FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, pp. 97 y 406, posteriormente revalidado por los Yumas cuando Fray Francisco Garcés les muestra un lienzo con la Virgen y el niño Jesús, *Ibidem*, pp. 126-127. Nos cuenta Garcés que los nativos Yumas estaban deseosos de ser cristianizados porque su cacique, el capitán Palma, mostraba actitudes correctas de buen cristiano, GARCÉS, Francisco: *Diario de ...*, p. 35. Se trata de los días 28 de noviembre de 1775, 12 de mayo de 1776 y 8 de diciembre de 1775, respectivamente, del diario de Fray Pedro Font. Sobre el deseo de conversión del cacique de los Yumas, capitán Palma, ver también Fray Francisco Garcés, 3 de enero de 1776, *Ibidem*, p. 35.

²⁰ Sobre el levantamiento de los Yumas, ver el capítulo LIII, «Noticia de lo sucedido en el Río Colorado,» en PALOU, Francisco: *Junípero Serra ...*, pp. 261-266. Palou aduce como motivos del levantamiento que no fueran reducidos, permitiéndoseles residir en la rancharías, lo que les hacía estar menos controlados por los misioneros. Además, surgieron problemas debidos a la disputa por las tierras de cultivo, de las que los Yumas eran propietarios, pero de las que habían sido despojados para utilizarlas para pasto por los soldados y pobladores españoles. Los nativos se quejaban infructuosamente a las autoridades españolas de la invasión de los zacatales por el ganado, dañando su principal medio de subsistencia. También hace otra vez referencia a la intervención del maligno en incitar a la sublevación.

los atributos de los indios Yuma y Mojave respectivamente. Mientras que para el primero «*los Yumas sin disputa se pueden reputar por los mas felices, ricos, y acomodados de todos, pues al fin tienen que comer, y viven en sus tierras con menos incomodidades*»²¹, para el segundo, los Mojave «*aventajan en muchas circunstancias a los yumas y demás naciones del río Colorado. Son menos molestos y nada ladrones. Indican valentía y son obsequiosos. En parte alguna, no me he visto mejor servido*». Son estos indios, continúa el fraile, hospitalarios y deseosos de ser bautizados, «*porque conocían que así estarían las cosas buenas*»²².

En épocas más tardías, las repetidas entradas en busca de neófitos fugitivos al interior de California afectaron dramáticamente las relaciones entre los españoles y los indios Mojave. En 1819, el último gobernador español Pablo Vicente de Sola (1815-1822) organizó tres expediciones de castigo contra los Mojave como represalia por la escaramuza que se había producido entre un grupo de éstos con los neófitos de la misión de San Gabriel en mayo, en la que murieron once indios, dos soldados y un neófito. Tras la fallida entrada contra los indios comandada por el teniente Gabriel Moraga, que había partido de la misión de San Gabriel a finales de noviembre de 1819, Fray José Señán (presidente de las misiones, 1812-1814 y 1820-1823) temió que las represalias contra los Mojave produjeran un estado de guerra continua en la frontera californiana que afectaría directamente las misiones. Por ello, Señán solicitó a las autoridades civiles que no se ejecutara a los prisioneros y no se exhibieran sus cabezas públicamente. De esta manera, creía el fraile que se evitarían males mayores que pudieran incitar a los indios gentiles a volver a atacar las misiones²³.

Los primeros encuentros produjeron situaciones diversas, unas pacíficas, otras conflictivas, en las que el misionero y el indio reaccionaron acorde a su propia idiosincrasia y a las circunstancias que los rodeaban. Indudablemente, el objetivo final del misionero era la conversión del indio, para lo que recurrió a unas prácticas que fueron también heterogéneas.

2. METODOLOGÍA EN LA EVANGELIZACIÓN

Un tema interesante en la bibliografía de las misiones es la interpretación de la voluntariedad indígena en su reducción y conversión. Las fuentes y la historiografía en este caso también sugieren que hubo una diversidad de opiniones y actitudes. Sí se puede apuntar que es difícil conocer hasta que punto se practicó la coacción en la conversión del indio californio. En este sentido, Fray Pedro Font advierte en su visita a la misión de San Gabriel, el 5 de enero de 1776, que «[e]l met-

²¹ El texto completo sobre sus reflexiones, 7 de diciembre de 1775, FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, pp. 120-121.

²² GARCÉS, Francisco: *Diario de ...*, p. 41.

²³ Ver las cartas de Fray José Señán a José de la Guerra, 1 de junio y 14 de septiembre de 1819 y 27 de marzo de 1820, SEÑÁN, José: *The Letters of José Señán, O.F.M.*, [traducidas por Paul D. Nathan y editadas por Lesley Byrd Simpson, John Howell Books, Ventura, Cal., 1962], pp. 124-125, 132 y 138, y la carta a Fray Juan Cortés, 26 de febrero de 1820, *Ibidem*, pp. 136-37.

DAVID REX GALINDO

hodo que los Padres observan en la reduccion es no obligar á nadie á que se haga christiano, y solo admiten á los que voluntariamente se ofrecen, y esto lo executan de este modo»²⁴. Aunque los misioneros no dudaron en contemplar métodos menos ortodoxos para incorporar nuevos indígenas a la población neófito de las misiones, como raptar niños Chumash Obispeños, siempre más dóciles que sus progenitores en su adoctrinamiento²⁵. En este sentido, un historiador franciscano admite respecto a las conversiones que «Hay testimonios de que cierta presión sobre los indios terminó por generalizarse, pero únicamente respecto de quienes habían indicado su deseo de hacerse cristianos. Si bien en esto de las presiones mucho dependía del carácter y sentir individual de cada misionero» Sin embargo, en América «La oposición a las conversiones forzosas era general y algunos concilios -como el primero de Lima y el sínodo de Fr. Juan de los Barrios en 1556- las habían condenado de manera expresa»²⁶. Una vez atraído el indio a la misión, comenzaba la etapa de instrucción.

Parece ser que el sistema de enseñanza fue bastante uniforme en las misiones californianas²⁷. Fray Pedro Font destacaba que «[l]a doctrina que se reza en todas las Misiones es la breve del P. Castañi,²⁸ con total uniformidad sin que ningun Padre le varíe alguna palabra, ó pueda añadirle otra cosa». Al mismo fraile le «pare-

²⁴ FONT, Pedro: *Diario Intimo* , p. 166. Esta posición es también compartida por Hilton, quien afirma que fueron las «expediciones tardías las que dieron lugar a las acusaciones de conversiones forzadas, pero las fuentes no corroboran esta versión, si bien no se descarta la posibilidad de que algunos indios paganos, hechos prisioneros por atacar a súbditos españoles, robar ganado o ayudar a los fugitivos, pudieran haber preferido aceptar el bautismo en lugar de cumplir pena de prisión o trabajos forzados en los presidios», HILTON, Silvia L.: *La California Española*, Mapfre, Madrid, 1992, p. 326. Por otra parte, Robert Jackson y Edward Castillo analizando estadísticamente datos de producción y demografía en las misiones en la década de 1820, se decantan por la posibilidad de que las expediciones punitivas lanzadas para devolver a los neófitos prófugos a la misión también capturaran nativos de las rancharías que encontraban en su camino, JACKSON, Robert H. y CASTILLO, Edward: *Indians, Franciscans ...* , p. 47.

²⁵ Sobre el rapto de niños Chumash Obispeños, ver la carta de Fray Junipero Serra al padre Rafael Verger, 8 de agosto de 1772, SERRA, Junipero: *Escritos de ...*, vol. 2, p. 51. Sobre la preferencia de los frailes por la educación de los niños y la importancia de éstos en la consolidación de la Iglesia en México ver RICARD, Robert: *La conquista Espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, pp. 184-9.

²⁶ Sobre la discusión de las conversiones forzosas en la teología franciscana ver GÓMEZ CANEDO, Lino: *Evangelización y ...*, pp. 178-180, quien aduce que «Juan Duns Escoto, el Santo Tomás de los franciscanos, parece admitir en su Comentario al Libro IV de las Sentencias de Pedro Lombardo, que lo infieles podrían ser coaccionados indirectamente, es decir, por miedo y amenazas, a convertirse, ya que [dice] menos mal es que uno abraza la ley cristiana contra su voluntad que permitirle ir contra ella por su voluntad».

²⁷ Esta idea la sugirió McGARRY, Daniel D.: «Educational Methods of the Franciscans in Spanish California» *The Americas*, 6, (1950), pp. 335-358. También ver los capítulos «Enseñanza prebautismal y administración del bautismo» y «El catecismo», en RICARD, Robert: *La conquista espiritual ...*, pp. 164-199, y el artículo de BORGES, Pedro: «Métodos de persuasión», en P. Borges (ed.), *Historia de la Iglesia en América y Filipinas*, 2 vols., Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1992, vol. 1, pp. 573-591.

²⁸ En una nota a pie de página, el editor del diario de Fray Pedro Font, Julio César Montané, aclara que el Padre Castañi es probablemente el padre Bartolomé Castañi, jesuita, autor de un catecismo traducido a varias lenguas indígenas y varias veces editado, *Catecismo breve de lo que preferentemente ha de saber el cristiano*, México 1664, cfr. FONT, Pedro: *Diario Intimo* , p. 167, nota 356. Ver también McGARRY, Daniel D.: «Educational ...», p. 336, nota 10.

ció muy bueno el methodo que observan los Padres de aquellas nuevas Misiones: y advierto que lo mismo que se hace en una, se hace en las demas, que es lo que mas me quadró; excepto en la Mission de San Diego», en donde la pobre situación económica permitía a los indígenas vivir en sus rancherías y no en la misión²⁹. Evidentemente, para los frailes el proceso era arduo y lento, no exento de problemas que entorpecían el progreso de las misiones.

Sin duda, los frailes respondieron de distinta manera a las barreras que surgieron entre ellos y los neófitos. Como había ocurrido en otros tiempos y en otros lugares, algunos frailes aprendieron las lenguas nativas y escribieron catecismos bilingües. En una carta a Fray Francisco Pangua, guardián del colegio de San Fernando de México, 7 de octubre de 1776, Fray Junípero Serra alaba la labor del recientemente fallecido Fray Luis Jayme, que dominaba el lenguaje de los neófitos de la misión de San Diego y había «*traducido todo el catecismo en el idioma*»³⁰. Ese mismo año, Fray Pedro Font también destaca que en la misión de San Antonio de Papua, «*Fr. Buenaventura Sitjar entiende y habla bien la lengua de los Yndios de aquella Mission, y con todo se reza la doctrina en Castilla, y como el Padre sacó la doctrina en la lengua, lo mas que se hace es rezar en el día una vez en la lengua, y otra en castilla*». Aunque para el fraile «*todas las lenguas de los Yndios son barbaras y muy faltas de terminos*»³¹. A finales del periodo español los frailes habían producido catecismos bilingües para la instrucción de los neófitos en la mayoría de las misiones³². Parece indudable que fue necesario el uso de las lenguas nativas para acceder a éstos, pese a las dificultades que encontraron algunos misioneros en el aprendizaje de algunas lenguas nativas³³.

Sin embargo, muchas fueron las voces en pro de la enseñanza del español a los neófitos. Las autoridades españolas buscaron en distintos momentos de la época colonial que se enseñara el español a los indios³⁴. En una carta a Fray

²⁹ 5 de enero de 1776, FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, pp. 167 y 168.

³⁰ SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 3, pp. 243-244.

³¹ 5 de enero, 1776, FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, p. 167.

³² Ver las respuestas al Interrogatorio de 1812, Fray Fernando Martín y Fray José Sánchez, Misión de San Diego, 23 de diciembre de 1814, editadas por GEIGER, Maynard: «Questionnaire of the Spanish Government in 1812 Concerning the Native Culture of the California Mission Indians», en *The Americas*, 5, (1949), pp. 474-490, p. 483; Fray Juan Amorós, Misión de San Carlos de Monterrey, 3 de febrero de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Carlos Borromeo to the Questionnaire of the Spanish Government in 1812 Concerning the Native Culture of the California Mission Indians» *The Americas*, 6, (1950), pp. 467-486, p. 470; Fray Juan Bautista Sancho y Fray Pedro Cabot, Misión de San Antonio de Papua, 26 de febrero de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Antonio to the Questionnaire of the Spanish Government in 1812 Concerning the Native Culture of the California Mission Indians» *The Americas*, 10, (1953), pp. 211-227, p. 214; y Fray Luis Gil y Fray José María de Zalvidea, Misión de San Gabriel Arcángel, 28 de junio de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Gabriel to the Questionnaire of the Spanish Government in 1812 Concerning the Native Culture of the California Mission Indians» *The Americas*, 12, (1955), pp. 77-84, p. 80.

³³ Fray Fermín de Lasuén se lamentaba de la dificultad que tenía en aprender la lengua de los nativos de San Diego, a pesar de llevar en esa misión varios años y de no haber encontrado comparativamente la misma dificultad en otras misiones, LASUÉN, Fermín: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 77-78.

³⁴ En una misiva a los misioneros del 23 de febrero de 1795, el padre presidente Fray Fermín de Lasuén ordena que se cumpla la Orden Real del 23 de julio de 1793, que obliga a los misioneros a enseñar

DAVID REX GALINDO

Francisco Palou, fechada el 18 de agosto de 1772, Fray Junípero Serra se congratula del éxito de la enseñanza del castellano entre los neófitos más jóvenes de San Diego, donde «*ya se comienzan a explicar los Muchachos en el Castellano*»³⁵. Además, éste proponía mandar a algún indígena californio a México para que se transforme en buen «castellano» y ayude en la conversión de otros nativos de su comunidad³⁶. En su último informe sobre las misiones, con fecha 1 de julio de 1784, Fray Junípero Serra asevera que en la misión de San Carlos Borromeo «*confiessan en la lengua castellana más de 120 de los existentes con haver muerto muchos que no lo hacían peor, y los demás como se puede*», prueba del éxito de su labor en dicha misión durante casi 15 años³⁷. Tras 25 años de presencia franciscana en la Alta California, el alavés Fray Fermín de Lasuén (presidente de las misiones, 1785-1803) recalca en dos informes bienales de 1795 y 1797, el uso del español por parte de los neófitos y la importancia de la enseñanza del español, aunque reconoce que todavía los nativos siguen utilizando sus lenguas maternas. De una manera optimista, Lasuén apuntaba que los indígenas californios se inclinan fervorosamente al aprendizaje de la lengua de Castilla³⁸. Hacia 1814, los misioneros admitían que los neófitos todavía usaban las lenguas nativas, aunque «*también entienden y hablan ntra. lengua castellana, especialmente la juventud*»³⁹.

Pero además del aprendizaje de la lengua del invasor, el nativo tenía que cumplir escrupulosamente con los preceptos de la misión. Al ingresar en la comunidad cristiana, los neófitos eran obligados al trabajo y a la asistencia a las misas, rezos y demás actos religiosos⁴⁰. Además, siempre tenían que solicitar una dispensa de permisos para abandonar la misión. A pesar de la falta de libertad y de los castigos aplicados a los prófugos, los casos de neófitos desertores de las misiones abundan en los informes de los frailes⁴¹. Por ello, para garantizar el funcio-

el español a los neófitos: a leer, escribir y hablar en dicho idioma, prohibiéndoles el uso de las lenguas nativas, LASUÉN, Fermín: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 329-330.

³⁵ La carta está en PALOU, Francisco: *Junípero Serra...*, p. 165.

³⁶ Esta es la propuesta en sendas cartas de Fray Junípero Serra al Padre Rafael Verger, 20 de junio de 1771, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 2, pp. 28-9, y a Fray Francisco Palou, al día siguiente, *Ibidem*, vol. 2, pp. 40-41. En la primera carta informa sobre la posibilidad de mandar a un nativo mientras que en la segunda aumenta a dos el número de los nativos californios. Ver también la entrada del 23 de abril de 1776 en el diario de Fray Pedro Font, FONT, Pedro: *Diario Intimo ...*, p. 341.

³⁷ SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 5, p. 162.

³⁸ Los informes están fechados el 11 de marzo de 1795 y 6 de febrero de 1797, LASUÉN, Fermín: *Writings of ...*, vol. 2, pp. 380-381 y 383-384.

³⁹ Ver las respuestas al Interrogatorio de 1812, Fray Fernando Martín y Fray José Sánchez, Misión de San Diego, 23 de diciembre de 1814, GEIGER, Maynard: «Questionnaire ...», p. 482; Fray Juan Amorós, Misión de San Carlos de Monterrey, 3 de febrero de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Carlos ...», pp. 468-469; Fray Juan Bautista Sancho y Fray Pedro Cabot, Misión de San Antonio de Pádua, 26 de febrero de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Antonio ...», p. 212; y Fray Luis Gil y Fray José María de Zalvidea, Misión de San Gabriel Arcángel, 28 de junio de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Gabriel ...», p. 79.

⁴⁰ Así lo manifiesta Fray Junípero Serra en una carta al Virrey Antonio María de Bucareli y Ursua, del día 8 de enero de 1775, refiriéndose a los nativos y neófitos Ohlone de la misión de San Carlos de Borromeo, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 3, p. 28.

⁴¹ Ejemplos de neófitos huidos de las misiones se pueden encontrar en el diario de Fray Francisco Garcés, quien el día 3 de mayo de 1776, se encuentra con un nativo sobre el que «sospeché que era in-

namiento de la misión, los misioneros no dudaron en el uso de la fuerza y el empleo de soldados⁴². Fray Junípero Serra, en carta fechada el 22 de agosto de 1775, explica al padre Guardián Fray Francisco Pangua que para la reducción de los Chumash del Canal de Santa Bárbara, «[d]esde el año pasado [...] tengo pedidos a Su Excelencia 20 hombres soldados destinados precisamente a misiones ultra de los 6 que tiene cada una de las fundadas», para así asegurar el cumplimiento de las estrictas reglas que gobernaban la vida diaria del neófito⁴³.

Un apartado importante en la historiografía de las misiones de California ha sido el uso de castigos corporales por parte de los misioneros como método de aculturación y conversión. Independientemente de las posturas respecto a este tema de los investigadores, las fuentes franciscanas son claras a este respecto. Tanto los presidentes de las misiones como otros misioneros fueron permisivos en la aplicación de castigos corporales para el adoctrinamiento de los nativos, aunque los castigos debían ser realizados por los misioneros y no por los soldados⁴⁴. De esta manera se permitía azotar «sin rezelo» a los nativos de la misión de San Diego «que merece[n] castigo» por su insolencia⁴⁵. Desde luego, había frailes que claramente apoyaban el «castigo de azotes, o zepo según era la calidad del delito». A tenor de las palabras de su biógrafo Fray Francisco Palou, el padre Serra «celaba el que todos los que estaban a su cargo y novísimos en la Fe, guardasen puntualmente los Divinos preceptos, corrigiendo y castigando, si necesario era, cualquier desmán que en ellos viesese»⁴⁶.

Para algunos frailes, el castigo era un método eficaz para garantizar la educación del indígena en la misión y su sumisión al poder de los frailes⁴⁷. Fray José

dio huido de las misiones de Monterrey», GARCÉS, Francisco: *Diario de ...*, p. 55. El segundo padre presidente de las misiones californianas, Fray Fermín de Lasuén, incluso comenta la solicitud de tropas que hace al gobernador para perseguir a los neófitos huidos en su carta a Fray Francisco Palou, 9 de agosto de 1788, LASUÉN, Fermín: *Writings ...*, vol. 1, p. 180. En otra carta de Fray Lasuén fechada el 30 de junio de 1795 al padre Guardián del Colegio de San Fernando, Fray Antonio Nogueira, se refiere al uso de neófitos de la misión de San Francisco para recuperar neófitos que han huido de dicha misión, *Ibidem*, vol. 1, p. 341; posteriormente, el 4 de marzo de 1799 escribe a Miguel José de Azanza y a los misioneros sobre la prohibición de recurrir a los neófitos para perseguir a los prófugos y requiere que los misioneros traten bien a los nativos para evitar las desertiones, *Ibidem*, vol. 2, p. 113. En los últimos años de dominio español, el padre presidente Fray José Señán trata el tema de las expediciones punitivas para recuperar neófitos huidos de las misiones en las cartas a José de la Guerra, 14 de septiembre de 1819; al gobernador Vicente de Sola, 9 de noviembre del mismo año; y al padre Juan Cortés, 26 de febrero de 1820, en SEÑÁN, José: *The Letters of ...*, pp. 132 y 135-137.

⁴² A pesar de previos intentos de conquista pacífica utilizando únicamente los misioneros y su deseo de conversión sin la intervención de soldados o el uso de la fuerza, la conquista espiritual de California requirió del uso de tropas, como había ocurrido en casos anteriores. Sobre los intentos de conquista pacífica llevadas a cabo por los misioneros ver GÓMEZ CANEDO, Lino: *Evangelización y ...*, pp. 14-15 y 82-83.

⁴³ SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 3, p. 112.

⁴⁴ Ver la carta de Fray Junípero Serra a D. Antonio María de Bucareli y Ursúa del 13 Marzo 1773, Ciudad México, SERRA, J.: *Escritos de ...*, vol. 2, pp. 86-87.

⁴⁵ Fray Junípero Serra a Fray Fermín de Lasuén, 10 de julio de 1778, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 4, pp. 82 y 84.

⁴⁶ PALOU, Francisco: *Junípero Serra ...*, p. 324.

⁴⁷ Carta del 18 de agosto de 1788 al gobernador Pedro Fages, en la que Fray Fermín de Lasuén justifica el empleo de castigos para mantener el control, disciplina y educación de la población aborigen. Sin

DAVID REX GALINDO

Señán, solicitaba en una carta al gobernador Argüello, 25 enero de 1811, que la pena ejemplar contra los neófitos acusados de haber matado ganado para poder alimentarse se realizara en la misión como escarmiento de otros neófitos⁴⁸. Posteriormente, en su respuesta al Interrogatorio de 1812, los dos franciscanos de la misión de San Diego amenazaban a los gentiles recién llegados, en especial a los ancianos, «*con el castigo*» y castigaban «*a la juventud de quando en quando*» para que hablaran en castellano. Además, los mismos frailes castigaban «*severamente en público*» a los practicantes de lo que consideraban ritos paganos, como la fiesta del pájaro⁴⁹.

Ciertamente, los frailes fueron contundentes en la represión de prácticas que consideraban especialmente contrarias a la moral cristiana. En este sentido, los escritos de los misioneros reflejan una actitud unánime frente a las relaciones sexuales de los indígenas. La sexualidad indígena exasperaba a los misioneros, propagadores de un ideal cristiano que solo contemplaba el sexo dentro del matrimonio cristiano y valoraba la castidad por encima de cualquier cosa⁵⁰. La intrusión de los nuevos ideales de los frailes sobre sexualidad y género alimentó los conflictos entre éstos y los indios. A los pocos años de la llegada de los padres a California, Fray Junípero Serra solicitaba el confinamiento y el castigo de un indio arriero de la misión de San Antonio encontrado «*en actual fornicación*» con una neófito de la misión de San Carlos. El castigo ejemplar se realizaría en la misión para el «*escarmiento*» del resto de los neófitos⁵¹. No obstante, Fray Fermín de Lasuén trataba con reprimendas los casos de concubinato de los neófitos, intentando evitar los castigos corporales⁵².

embargo reconoce que prefiere la instrucción religiosa antes que los castigos corporales como vía para erradicar las malas actitudes originadas por el pasado pagano de los neófitos, LASUÉN, Fermín de: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 182-183.

⁴⁸ SEÑÁN, José: *The Letters of ...*, p. 51.

⁴⁹ Ver Fray Fernando Martín y Fray José Sánchez, Misión de San Diego, 23 de diciembre de 1814, GEIGER, Maynard: «Questionnaire ...» p. 483. La fiesta del pájaro o Gavilán seguramente se refiere a una práctica indígena de culto al águila, en la que se rendía honores a una figura importante ya fallecida –chamán o jefe– para posteriormente quemarlo como a una persona, LUOMALA, Katharine: «Tipai-Ipai», en Robert F. Heizer (ed.), *Handbook of North American Indians: California*, vol. 8, Smithsonian Institution, Washington, D.C., 1978, pp. 91-98 (la referencia en p. 94).

⁵⁰ Los misioneros que respondieron al Interrogatorio de 1812 respondían que entre sus principales vicios se encontraba la «incontinencia», la «lujuria», y la «impureza». Ver Fray Fernando Martín y Fray José Sánchez, Misión de San Diego, 23 de diciembre de 1814, en GEIGER, Maynard: «Questionnaire ...» p. 484; Fray Juan Amorós, Misión de San Carlos de Monterrey, 3 de febrero de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Carlos ...» p. 473; Fray Juan Bautista Sancho y Fray Pedro Cabot, Misión de San Antonio de Papua, 26 de febrero de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Antonio ...» p. 216; y Fray Luis Gil y Fray José María de Zalvidea, Misión de San Gabriel Arcángel, 28 de junio de 1814, GEIGER, Maynard: «Reply of Mission San Gabriel ...» p. 82.

⁵¹ Como ya hemos comentado, los frailes reprimían severamente sus propias inquietudes sexuales y las de los nativos. En esta carta al capitán Fernando de Rivera y Moncada, 22 enero de 1775, Fray Junípero Serra solicita el castigo adecuado por haber encontrado a dos neófitos en el acto sexual. La mujer fue encerrada bajo llave, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 5, p. 254.

⁵² Fray Fermín de Lasuén a Don Pedro Fages, Misión de San Carlos de Borromeo, 18 de agosto de 1788, LASUÉN, Fermín de: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 182-183.

Es difícil saber hasta qué punto se aplicaron medidas correctoras para evitar los abusos, aunque sabemos, a través de las cartas y memoriales, que hubo llamadas de atención de los padres presidentes para que se controlaran los abusos de los misioneros. Así, los presidentes de las misiones solicitaban que los frailes se contuvieran y evitaran la aplicación de castigos corporales en la medida de lo posible para prevenir «desórdenes, y excesos de parte de algunos padres y que todos estamos expuestos a algo de ello»⁵³. En algunas ocasiones, estos abusos eran denunciados por los neófitos o por algunos misioneros. Precisamente, en 1786 se abrió un caso judicial contra Fray Tomás de la Peña, acusado de abusos y del asesinato de un neófito. Fray Fermín de Lasuén finalmente desestimó las acusaciones contra de la Peña como invenciones de los nativos⁵⁴. Fray Antonio de la Concepción criticó enérgicamente los abusos a que eran sometidos los neófitos por parte de otros misioneros. Fue tildado de loco y expulsado de las misiones⁵⁵. De hecho, la última década de la presidencia de Fray Fermín de Lasuén se vio salpicada por las continuas acusaciones contra los padres por supuestos abusos contra los neófitos, de modo que en algunos casos las evidencias fueron tan abrumadoras que el padre Lasuén tuvo que llamar al orden a los misioneros implicados⁵⁶.

⁵³ Carta de Fray Junípero Serra a Fray Francisco Pangua, 7 de octubre de 1776, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 3, p. 232. Carta de Serra al gobernador Felipe de Neve, 7 de enero de 1780, *Ibidem*, vol. 4, pp. 219 y 221. Ver también la carta de Fray Fermín de Lasuén a Don Pedro Fages, misión de San Carlos Borromeo, 18 de agosto de 1788, LASUÉN, Fermín de: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 182-183. En una carta a Miguel José de Azanza, 4 de marzo de 1799, Fray Lasuén reconoce que ha ordenado a los misioneros que traten con amabilidad a los neófitos, *Ibidem*, vol. 2, p. 113. En otra carta a Fray José Gasol, 30 de marzo de 1801, Fray Lasuén acepta que Fray Barcenilla no tiene la paciencia necesaria en el trato con los neófitos y tal vez haya cometido excesos con éstos, *Ibidem*, vol. 2, p. 188, y en la del 12 junio de 1802, ordena que Fray Pedro de San José no castigue a los neófitos salvo a petición de los otros padres de la misión de San Gabriel, *Ibidem*, vol. 2, p. 274.

⁵⁴ Ver el procedimiento judicial, misión de Santa Clara, 26 de mayo de 1786, LASUÉN, Fermín de: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 109-136; y el Memorando [1787], *Ibidem*, vol. 1, p. 172. Ver la carta de Lasuén a Fray Manuel Fernández, en la que se queja de la causa abierta por las autoridades civiles contra Fray Fernández por su brutalidad, misión de San Carlos Borromeo, 23 mayo de 1796, *Ibidem*, vol. 1, p. 380. También el fraile manifiesta las quejas de los neófitos de San Diego contra Fray José Panella en sendas cartas del 30 de septiembre de 1798 a Diego de Borica y Fray Miguel Lull, *Ibidem*, vol. 2, pp. 94-95. En años anteriores, ver la queja de Fray Junípero Serra a Fray Rafael Verger sobre la buena acogida por parte del gobernador del testimonio acusatorio de un neófito contra un misionero, 15 de agosto de 1779, SERRA, Junípero: *Escritos de ...*, vol. 4, p. 178.

⁵⁵ Fray Lasuén excusa en la carta dirigida a Diego de Borica, 19 de agosto de 1797, el comportamiento de Fray Antonio de la Concepción con los neófitos de San Antonio y San Luis por enajenación mental, LASUÉN, Fermín de: *Writings of ...*, vol. 2, p. 42, y en cartas posteriores, 3 de abril de 1800 y 14 de septiembre de 1800, Fray Lasuén no cree sus acusaciones contra otros misioneros por abusos, *Ibidem*, vol. 2, pp. 151-152 y 162.

⁵⁶ A las notas anteriores, ver las acusaciones contra los frailes de la misión de San Francisco, Fray José María Fernández, Fray Diego García y especialmente Fray Martín de Landaeta, en las cartas de Fray Fermín de Lasuén a José Argüello, Diego de Borica y Fray Antonio Nogueyra, durante la segunda mitad de 1796, LASUÉN, Fermín de: *Writings of ...*, vol. 1, pp. 400-402, 404, 406 y 408. Sobre la crisis de la década de 1790 ver el estudio de BEEBE, Rose Marie y SENKEWICZ Robert M.: *Tensions Among the Missionaries in the 1790s*, California Mission Studies Association, Santa Barbara, 1996.

DAVID REX GALINDO

CONCLUSIONES

En este breve artículo se ha pretendido ofrecer un bosquejo de la complejidad de las actitudes y reacciones de los misioneros franciscanos en la Alta California española. Como hemos visto, más allá de la simplificación que la historiografía suele hacer del misionero, éstos respondieron a la realidad que les rodeaba de diferentes maneras. Indiscutiblemente, el fraile era un hombre de su tiempo y con una visión del mundo marcada por su religiosidad y su franciscanismo, pero, siguiendo las palabras del historiador franciscano Lino Gómez Canedo, ello no impidió que cada individuo actuara de *motu proprio*. El investigador debe ir más allá de las burdas simplificaciones que describen a los franciscanos que evangelizaron el septentrión novohispano como los «*miembros más radicales de la orden*», o que formaban parte de un grupo «homogéneo» con una ideología estancada en el medioevo. Las actitudes que los frailes tuvieron frente a la realidad de las fronteras americanas, aún influidas por el contexto ideológico del momento, se tienen que estudiar desde los diferentes matices determinados por el carácter individual de cada fraile y sus diferentes experiencias. Está claro que hubo elementos unificadores, pero también hay que apuntar la diversidad de conductas y opiniones ante el nuevo mundo. Sólo de esta manera se puede entender la complejidad que rodeó el encuentro entre misioneros e indios.

Esto no quiere decir que se obvien o minimicen los desaciertos, desencuentros y abusos que se produjeron en las misiones franciscanas. Obviamente, los indígenas californios son la otra parte de la ecuación misionera. Éstos sufrieron en multitud de casos la llegada de los misioneros, como había ocurrido en otras partes de América. No obstante, pese a los castigos, corporales en algunos casos, y al ímpetu de los padres franciscanos, el indígena siempre intentó mantener su *modus vivendi* en las misiones. El tira y afloja por el control entre los misioneros y los neófitos fue continuo. Pese a la insistencia de los misioneros, los neófitos continuarían conservando algunas costumbres prehispánicas, que han sobrevivido hasta nuestros días. A pesar de las críticas, muchas justificadas, otras no tanto, vertidas contra los misioneros por su trato del indio, fue en el periodo estadounidense, sobre todo durante la fiebre del oro, cuando se produjo la hecatombe del indio californio. Es entonces cuando se puede hablar de genocidio o exterminio premeditado del indio, no antes.